

**DIEGO GRACIA**, *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*, ed. Triacastela, Madrid, 2017, pp. 695.

*El poder de lo real. Leyendo a Zubiri* es una obra de Diego Gracia (Madrid 1941) hecha a partir de una conjunción de textos editados e ineditos que van desde el 1991 hasta el 2015. Este libro ha nacido de una idea de Antonio Pintor-Ramos que viendo una cierta coherencia y complementariedad entre los escritos, quiso reordenarlos según una orden bien precisa, que constituyen las cuatro partes del libro que reflejan los temas principales que Zubiri analizó en su vida. Esas partes son las siguientes: "Zubiri: contexto y desarrollo", "Noología", "Antropología" y por fin "la ciencia que se busca".

La primera parte se articula en cinco capítulos que quieren introducir el lector al contexto filosófico en que Zubiri se desarrolló y a la evolución de su idea principal: la realidad. En el primer capítulo *Zubiri en la filosofía española del siglo XX* se ponen en evidencia las tres generaciones españolas del siglo XX: la de Unamuno (1898) el último filósofo moderno de España, Ortega y Gasset (1914) que fué el primer esponente de la filosofía contemporánea española, y por fin Zubiri (1927) el esponente de la filosofía contemporánea madura de este País ibérico. Éste último será introducido a la Fenomenología de Husserl y de Heidegger por Ortega, él que será siempre su maestro, aunque se separará por siempre de su filosofía vitalista. Gracia evidencia ocho fases de realismo zubiriano que van desde una pre-filosófica hasta la de la actualidad, para demostrarnos que Zubiri desde siempre tenía ya una propensión hacia este tema, y lo que hizo no fué sino rodearlo y profundizarlo, hasta su muerte. En el segundo capítulo *Zubiri en su contexto o la difícil tarea de hacer metafísica a la altura del siglo XX*, explica el difícil trabajo zubiriano en el desarrollar una metafísica en un contexto donde ya no hay una razón absoluta, sino débil, donde ya la metafísica era destinada a desaparecer junto a otras disciplinas humanas. Este problema lo llevó a buscar algo que no fuera racional pero que tenía una cierta absolutez o verdad: la formalidad de realidad dada en aprehensión primordial. En el tercer capítulo, *Zubiri y la idea de la filosofía o como leer a Zubiri*, Gracia evidencia algunos caracteres o virtudes que los verdaderos filósofos poseen, que se contraponen a los eruditos de la misma. Una de estas, constantemente presente en Zubiri, no ha sido la erudición o el hacer filosofía, sino el de estar poseído por ella. La filosofía primariamente no se hace, se posee, es un proceso de maduración que lleva la persona a penetrar los problemas, a penetrar la realidad. Nel cuarto capítulo, *Nuestra situación intelectual. Zubiri en el horizonte de la complejidad*, se evidencia que el problema diario frente a la pérdida de la fe en la razón, la indeterminación de la naturaleza física, y la caída de la absolutez sea científica que humana, llevan al hombre a vivir en un estado de incertidumbre. En el mismo contexto se situa Zubiri, que ya influido por Heisemberg en particular, verá que el contenido mismo no será nunca algo de determinado en absoluto. Lo único verdadero y constante es la formalidad de realidad, frente al contenido, que en cuanto construcción de logos y de la razón, no será nunca finalizado y absoluto. La realidad será siempre más que su contenido en virtud de su carácter formal, esa es por supuesto sustantividad. Ese "más" evidencia ya el carácter complejo que la realidad tiene: ya no es lo que se intuye, sino lo que se contruye sobre la formalidad de realidad.

En el capítulo cinco, *La crisis de la razón o de nuevo la esencia de la verdad*, frente a la crisis de la razón pura, se tiene también la crisis de los juicios sintéticos y de las ideas como puras verdades. Ya esto no es absoluto. Por eso Zubiri evidencia el fundamental lugar que tiene la *aisthesis* frente a la razón. Se tiene que revalorar la sensibilidad pero no ingenuamente, sino sentientemente. Es el sentir que nos da, por Zubiri, la realidad de verdad y es en el logos que se nos da la verdad de realidad.

El sentir que nunca se da separado del inteligir, es lo que nos da la realidad: es la inteligencia sentiente. No hay pura razón o puro logos, ni hai puro sentir, sino que se dan juntos en una única facultad. Solo en esa intelección sentiente se nos da la verdad. En esa facultad se nos da también lo "místico" o sea lo que no se puede decir como pensaba Wittgenstein, eso es la formalidad de realidad dada en aprehensión primordial de realidad, que es la única certeza inespresable que el ser humano posee.

La segunda parte se articula en seis capítulos que quieren introducir el lector a la teoría central y madura de Zubiri: la noología. En el sexto capítulo, *La noología en Zubiri*, después de una genesis de este concepto se verá que en Zubiri adquiere un significado nuevo, que ya no es abstracción, intención noética, ni comprensión del ser, sino actualización noérgica, o sea estar siendo. Ésta se actualiza como formalidad a partir de la aprehensión primordial de realidad y como talidad solo a partir del logos. La actualidad es primariamente formalidad de realidad y ulteriormente contenido. Esta teoría es noológica y no inteleccionista, porque la actualización no se da solo en la inteligencia sentiente sino también a nivel de sentimiento afectante y voluntad tendente. La noología en cuanto actualización engloba todas esas tres facultades. En el capítulo séptimo, *El acto de aprehensión*, se analiza este acto fundamental tematizado a partir del 1976. Éste, aunque sea único, tiene dos momentos: la aprehensión primordial de realidad que trata de la formalidad de realidad y el logos que trata del contenido, o más bien lo construye según perceptos, fictos y conceptos. Este acto entonces actualiza la formalidad que es siempre igual a si misma, y su contenido, que en cuanto construido está siempre en evolución. Este último se explica mejor en el octavo capítulo, *La actividad del logos*, donde Gracia a partir de una exposición histórica del concepto de logos, se para en el momento lógico zubiriano. El contenido no es algo de inmediato como vieron muchos filósofos (Husserl, por ejemplo), sino que es algo mediado. A partir de las notas aprehendidas junto a la formalidad de realidad dadas en aprehensión primordial, la cosa real está lanzada en el logos por ser inespecífica. El logos por tanto dota la formalidad de contenido construido libremente por sí mismo. El "este" pasa a ser "esto" determinado, pero mediado.

En el capítulo noveno, *De mónadas y sustantividades o Leibniz y Zubiri*, Gracia hace una comparación entre Leibniz e Zubiri. Aunque parezca extraño, ambos tienen en común el concepto de unidad que en el alemán se da en la mónada, mientras en el español en la sustantividad. Zubiri critica sin embargo el modo de entender esa mónada como existente en cuanto posible y primario por excelencia; eso porque la existencia en Zubiri tiene que ver con el contenido, entonces ya no sería ni primario, ni absoluto. Lo que es básico en la realidad entonces no es el posible, ni el existente, sino la formalidad de realidad que se nos da antes (metafísicamente) del contenido, no en una intuición intelectual, sino en aprehensión primordial de realidad. Solo en el capítulo décimo, *Noología: ¿en qué está la novedad?*, Gracia busca la novedad en Zubiri enfrentándolo con el Deconstruivismo de Derrida, con el Idealismo y el Sensualismo. Con el primero parece tener en común solo lo que queda después de la deconstrucción: una especie de formalidad. Pero con el segundo y con el tercero no tiene nada a que ver, porque en Zubiri no hay razón pura, sino sentiente y esa no ofrece verdades absolutas; sea porque los sentidos no captan inmediatamente contenidos reales, sino que esos se construyen mediatamente. La noología entonces es algo más profundo, un acto primordial que actualiza transcendentemente la realidad en: apertura, respectividad, suidad, mundo; y solo a partir de esos se tienen la construcción en el logos y la verificación en la razón. La noología coincide con la actualidad o actualización de entenderse en el sentido griego de *enérgεια*.

Esa segunda parte se concluye con un tema muy específico, típico de la metafísica: *El problema del fundamento*. Zubiri, en acuerdo con Heidegger, crítica toda la historia de la filosofía de haber entificado el fundamento, de haber entificado Dios. Solo que Heidegger llegó al ser, lo que Zubiri siempre negó por ser algo ulterior y no primario. El fundamento para él tenía que ser algo que no fuese talidad, algo que fuera al mismo tiempo trascendental y transcendente, que fuera al mismo tiempo fundante y autofundado, o sea una realidad-fundamento, realidad, actualidad, persona. Y solo Dios es lo que engloba a la vez transcendencia y trascendentalidad, realidad y actualidad personal: es una realidad personal divina transcendente *en* la realidad, y fundamento de ella misma. El hombre puede llegar a ese fundamento no con la inteligencia, sino con algo más primario: la religación. Esa nos permite de experimentarlo y la razón de esbozarlo; en el logos no tiene lugar, sino secundario de actualización religiosa. En cada caso el fundamento este ya no es ente, ni ser, sino actualidad personal trascendental y transcendente *en* el mundo.

La tercera parte se articula en cinco capítulos que quieren introducir el lector a la antropología. El capítulo doce, *La incógnita humana*, evidencia la particularidad de Zubiri frente a otros pensadores como Scheler y Heidegger. Él no es solo un humanista, sino que retoma e integra en su filosofía muchas bases científicas de su época, en este contexto de biología especialmente. Sustantividad, subsistema, constitución, son términos que justifican lo que acabamos de decir. En el capítulo trece, *¿Emergentismo por elevación?*, Gracia a partir de los textos de Zubiri quiere ver como puede surgir la psique (entendida como inteligencia y no como alma) del organismo. El hombre no es solo un simple animal estímulo, sino que es un animal de realidades, un animal inteligente, por eso hay un problema en identificar si y como pueda brotar la inteligencia desde la materia. La única tesis a la cual se llega es el emergentismo por elevación, en el sentido que la psique emerge de la materia, pero quien sea o cosa sea que la eleve es dubitable: para los creyentes puede ser Dios, para los demás una causa mayor en la materia. Una cosa que parece en Zubiri que este proceso se dea en el embrión o más bien en la fecundación, aunque no se sabe el momento, pero sin duda ya se nace animal inteligente. En el capítulo catorce, *Balance y perspectivas de la antropología zubiriana*, se quiere evidenciar que el ser humano como sistema psico-físico no tiene solo la facultad de la inteligencia sentiente, sino también del sentimiento afectante (el sentimiento estético en cuanto inespecífico combra un contenido en el logos, se contruyen valores) y de la voluntad tendente (esa tiene que alcanzar los valores -deberías- en el mundo, alcanzando los bienes, y lo hace por la vía intrínseca: la obligación -deber-), y las tres tienen en común la actualización misma. Hablando de antropología no podría no surgir el tema del capítulo quince: *La insobornable libertad*. A partir de algunas concepciones monistas o dualistas de neurofisiología y de algunos experimentos que quieren poner en duda el libre albedrío, Gracia nos propone otra vía, complementando el trabajo zubiriano. El libre albedrío es una construcción y una deconstrucción talitativa sobre el momento de la libertad indiferenciada, no es algo espontáneo. Por eso, para Diego, la libertad es algo construido por el hombre. Un tema muy actual es el capítulo dieciséis, *El puesto de la persona humana en la realidad*: ¿el hombre que lugar tiene en el mundo? Si no está en un medio, o en un cosmo, o en el mundo, ¿qué lugar tiene el hombre? Zubiri sabe que el hombre siendo animal está encerrado en su medio, sin embargo, como animal de realidades está abierto, es libre, y aprehende realidades. Está en el mundo, en la realidad donde hace proyectos, donde se hace cargo de la realidad. Esto es su justicia moral.

Por fin la cuarta parte se articula en tres capítulos. En el capítulo diecisiete, *Ciencia y filosofía. Una historia en tres actos*, como se deduce del título, hay un primer acto que es el de nous griego de los primeros principios que se aplicaban a la ciencia; luego se cambia de paradigma con antes el humanismo y la gran importancia de los sentidos frente a la razón, y ya con Galileo se replanteó el problema del conocimiento absoluto y una ciencia experimental. Esta fue retomada por Newton que vió posible una universalización del saber solo mediante una matematización de la ciencia. Ya en el tercer acto, con la crisis de la razón, la indeterminación cuántica, etc., el panorama científico y filosófico se hizo más problemático. De este contexto surge la inteligencia sentiente zubiriana, la única que por la formalidad de realidad permitía un principio firme, y por el contenido su determinación siempre abierta porque nunca confirmable. En el capítulo dieciocho, *Perí tes ousías*, se analiza la evolución del ousía zubiriana en tres épocas: antropológica (dualismo entre *realidad natural* como de suyo y hypokeimenon y *realidad moral* como de suyo suya e hyperkeimenon), metafísica (desaparece el dualismo en una fusión que da origen a la sustantividad entendida como suficiencia constitucional), noológica (el término sustantividad adquiere un significado nuevo, de actualidad). En el último capítulo Gracia no cierra la obra, sino que abre un nuevo horizonte: lo de la interpretación de Zubiri en nuestra época. Él ha sido interpretado como existencialista (Marías, Aranguren), luego como neoscolástico (Aranguren y Marquinez Argote), en la línea de la filosofía de la liberación (Ellacuría y Marquinez Argote), como fenomenólogo eterodoxo (Antonio Pintor-Ramos); hoy en día lo se interpreta en muchos modos, pero aún no se encontró uno que englobe todo el pensamiento zubiriano. La cuestión aún está abierta y Gracia está muy claro: tenemos que continuar lo que nuestro maestro ha empezado y seguir volando.

FEDERICA PULIGA